



Capítulo 9

UNA VISIÓN BINOCULAR

PSICOANÁLISIS Y FILOSOFÍA



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Una visión binocular. Psicoanálisis y filosofía

Bárbara Bettocchi y Raúl Fatule
(editores)

© Bárbara Bettocchi y Raúl Fatule, 2014

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 978-612-317-023-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-12321

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400772

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

PSICOANÁLISIS, SEMIÓTICA Y LINGÜÍSTICA: UNA ALIANZA CONVENIENTE PARA EL ESTUDIO DE LOS SUEÑOS

Susana Vinocur Fischbein

INTRODUCCIÓN

En este artículo intento desarrollar algunas ideas a favor de las reflexiones semiótico-pragmáticas sobre la función de los sueños y su posterior utilización clínico-técnica en el contexto del *campo dinámico intersubjetivo* (Baranger & Baranger, 1969). Mi objetivo es fundamentar la hipótesis de que los sueños relatados en sesión constituyen signos comunicativos, fuentes potenciales de una matriz simbólica que origina procesos de *semiosis psíquica* (Vinocur Fischbein, 2005a, 2009a, 2009b, 2011 y 2012). De este modo, articulo líneas de pensamiento psicoanalíticas acerca de la trascendencia de los sueños en pacientes no neuróticos con otras derivadas de la semiótica analítica de C. S. Peirce para sustentar una concepción triádica de los sueños. Incluyo, también, aportes provenientes de la pragmática lingüística, considerados compatibles con ideas actuales de la técnica psicoanalítica.

A la luz de algunos escritos de S. Freud y de otros autores posfreudianos de diferentes orientaciones, examinaré la creciente importancia teórica y técnica adquirida por la actividad onírica y el contenido manifiesto de los sueños en el análisis de pacientes no neuróticos. Revisaré especialmente las ideas de W. y M. Baranger (1961-1962, 1969, 1993 y 1994) que contemplan detenidamente los aspectos intersubjetivos

y comunicacionales, los cuales se despliegan en el campo analítico y permiten ampliar aún más la perspectiva del procedimiento freudiano al relacionar esta aproximación con la teoría semiótica propuesta.

ACERCA DE LA PERTINENCIA DE LO INTERDISCIPLINARIO

A pesar de no ubicarse, quizá, entre las categorías preestablecidas más conocidas en las que se encuadran las investigaciones conceptuales actuales (Leuzinger-Bohleber, 2003 y Dreher, 2006), una exploración a partir de las contribuciones de la semiótica¹ y de la pragmática lingüística facilita el acceso a variedades de discurso que abordan realidades extralingüísticas. La semiótica, una disciplina originada en los escritos de C. S. Peirce, habla del sentido, de la significación, de los significados sociales, de las interpretaciones, tanto sociales como individuales, fenómenos que pueden convocar a especialistas de disciplinas diferentes e incluso antagónicas (Marafioti, 2005). Por otra parte, cualquier enfoque analítico en lingüística que involucre consideraciones contextuales necesariamente pertenece al área del estudio del lenguaje denominado *pragmática*. El analista (del discurso), que trata a sus datos como un registro (texto) de un proceso dinámico en el que el lenguaje ha sido utilizado por un hablante/escritor como un instrumento de comunicación en un contexto para expresar significados y lograr intenciones, se inscribe en la corriente pragmática (la misma que se preocupa por dar cuenta de los rasgos lingüísticos del discurso) como el medio empleado para *hacer* a través del lenguaje.

Estas disciplinas, empleadas como herramientas complementarias al método psicoanalítico, son valiosas para pensar la relevancia de la

¹ Es necesario efectuar una diferenciación entre la teoría de los signos de C. S. Peirce, desarrollada a partir de 1867-1868, y la semiología de F. de Saussure, quien aborda el tema en su Segundo Curso de Lingüística General, en 1908-1909. Según G. Deledalle (1996), la anterioridad de la semiótica de C. S. Peirce respecto de la semiología de F. de Saussure es indiscutible. Ambas disciplinas aparecen en los ámbitos académicos intentando ganar un espacio, pero también confluyen en ellas diferentes áreas del saber.

narración de los sueños en pacientes no neuróticos^{2/3}. Así, intentaré establecer conexiones a través de una gradual tarea de articulación entre los discursos de las disciplinas implicadas, reconociendo las diferencias entre la naturaleza de cada una de ellas y las formas de aproximación a sus respectivos objetos. La utilidad técnica y la especulación teórica justifican el compromiso metodológico que suponen los pasajes conceptuales entre paradigmas teóricos, los cuales suman una inherente complejidad a sus orígenes en diferentes campos de conocimiento. En este sentido, cabe recordar que la práctica psicoanalítica actual plantea interrogantes que no siempre se agotan desde una única visión teórica. Sus límites se han ampliado con el abordaje de patologías que no se categorizan netamente como neurosis o psicosis, y se hace necesario atravesar las estrictas fronteras de sus tradicionales fundamentos teóricos.

El examen de las relaciones interteóricas en las distintas disciplinas científicas goza hoy de gran interés y se estima central para el abordaje de aspectos fundamentales en los respectivos campos. Las teorías científicas no aparecen usualmente aisladas unas de otras, sino conectadas por diferentes tipos de relaciones, algunas de esas conexiones no son accidentales, sino que constituyen la identidad de las teorías. Esta situación significa que la consideración de dichas interrelaciones es necesaria tanto para conocer las teorías en sí mismas como para aplicarlas⁴. No menos innegable es el hecho de que el conocimiento

² Siguiendo a A. Green, se comprende como pacientes con patología no neurótica a aquellos en los que se considera que existe un déficit en la simbolización y procesamientos psíquicos. Las estructuras no neuróticas se ubican en una posición que permite articular y comprender mejor la neurosis y la psicosis, así como otros trastornos de la personalidad. Esta categorización presupone, además, una mayor estabilidad que la así denominada patología *borderline*, a la vez que una menor probabilidad de descompensación psicótica; y, al no estar tales pacientes tan distanciados de las neurosis, permiten «aprehender la índole del problema, porque se prestan a la indagación psicoanalítica profunda» (1990, p. 107).

³ Sin duda este método de análisis es aplicable a cualquier otro tipo de discurso.

⁴ Me refiero al bien conocido uso idiosincrásico de J. Lacan de la conceptualización, de F. de Saussure, del significante/significado como los componentes del signo lingüístico, así como del trabajo de R. Jakobson sobre las variedades de la afasia (1956)

de las relaciones interteóricas resulta de gran utilidad para comprender la naturaleza y el alcance de una teoría en un corte temporal dado. De modo tal que dicho conocimiento resulta tan ineludible para el desarrollo de una determinada disciplina científica como para el conocimiento de los procesos que conducen a los cambios teóricos en su interior.

Una cuestión en juego, vinculada con lo expuesto anteriormente y muy controvertida en el campo de la investigación conceptual, se relaciona con el problema de la existencia de múltiples teorías psicoanalíticas y la pluralidad de presupuestos teórico-técnicos con los que el clínico aborda su práctica cotidiana. Estos presupuestos conducen casi inevitablemente a una gran versatilidad respecto de las «dimensiones del significado» de los conceptos (Sandler, 1983). Es así que constituye un debate derivado del anterior si el método de investigación genuinamente psicoanalítico es exclusivamente aplicable durante la situación analítica, en el marco del encuadre para obtener «nuevos *insights*» de los procesos inconscientes que emergen por obra de los fenómenos transferenciales-contratransferenciales, o si también es válida la investigación clínica por fuera de las sesiones.

En relación con esta segunda postura, actualmente se considera que los hallazgos e hipótesis recogidos en el campo analítico pueden convertirse en temas de investigación clínica, en un sentido más amplio, luego de realizada la sesión, dado que el reflexionar o el escribir tienen lugar posteriormente (la distinción entre el *trabajo intra e* intersesiones fue resaltada por D. Liberman, años atrás, al describir la función del analista como participante observador [1976, p. 29]). Podríamos también vincular la posición anterior con el ejercicio del *pensamiento clínico*, un concepto

—que condujeron a su aserto sobre el desarrollo del discurso según los ejes metafórico y metonímico—. Ambas influencias dieron origen a la famosa máxima del psicoanalista: «El inconsciente está estructurado como un lenguaje».

Otro ejemplo puede ser la afinidad conceptual de las ideas de D. Winnicott con las concepciones de M. Heidegger respecto de la discusión de la ontología y la cuestión del ser, es decir, los fenómenos y objetos transicionales, los diferentes niveles del sentido de realidad y la experiencia de la continuidad del ser (1982).

desarrollado por A. Green⁵ (2003). Este trabajo *après-coup* tiene como meta no solo la comprensión sino también la elaboración y posterior comunicación de las observaciones e interpretaciones concernientes a sus datos clínicos por parte de un analista a sí mismo y a otros colegas⁶.

¿POR QUÉ UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS SUEÑOS A PARTIR DE LA NARRACIÓN DEL CONTENIDO MANIFIESTO? PASADO Y PRESENTE

- a) Desde la primera edición del libro de los sueños (1900) hasta sus escritos más tardíos, S. Freud⁷ (1923, p. 7) le otorgó un lugar especial a la teoría de los sueños dentro de la historia del psicoanálisis. Esta teoría autorizó a la nueva disciplina no solo como un procedimiento terapéutico sino también como una psicología profunda (Vinocur Fischbein, 2009b). La utilidad clínica de la teoría de los sueños, tal como fue inicialmente formulada, se centró en la posibilidad de revelar, a través del análisis, los deseos infantiles inconscientes de pacientes psiconeuróticos, deseos que el sueño

⁵ A. Green sostiene que el así llamado *razonamiento científico objetivo* no es adecuado para comprender la génesis, desarrollo, complejidades y efectos de la psicopatología psicoanalítica. El pensamiento clínico crea conceptos que se ocupan de las razones del inconsciente y sus parámetros, de la diversidad de las respuestas evocadas por ellos, sus extensiones, transformaciones y racionalización, bajo la influencia de una contracarga que, en ciertos casos, induce la deatectización. Una de sus principales características es que es *dialógico*, atiende no solo al sufrimiento del paciente sino también al analista que lo escucha (2003).

⁶ Esta perspectiva no intenta negar los fundamentos de la afirmación de que, efectivamente, la polisemia de los conceptos ha creado una suerte de Babel psicoanalítica (Canestri, 2006). Tampoco defiende un eclecticismo a ultranza, no por lo menos en el sentido peyorativo que este término habitualmente connota, sino que se inclina a remitir a una forma de encarar la experiencia clínica no ajena a la propuesta por E. Pichon-Rivière décadas atrás con la configuración del ECRO (Esquema Conceptual Referencial y Operativo). El ECRO involucra un modelo de aprehensión de la realidad mediante la promoción de una espiral dialéctica frente a los conflictos y sostiene que sucesivas síntesis entre teoría y praxis establecerían, precisamente, una unidad dialéctica (1979, p. 99).

⁷ Todas las citas y referencias de S. Freud han sido tomadas de la *Standard Edition*. Las traducciones, así como las cursivas señaladas en los pasajes son mías.

intentaba cumplimentar en la fantasía. Este análisis se convirtió en un privilegiado método exploratorio de los mecanismos mentales inconscientes; básicamente, las leyes que rigen los procesos primarios. Al describir la fenomenología y la dinámica de la formación de los sueños, adjudicándoles un importantísimo valor en la economía de la vida psíquica, S. Freud desarrolló, en forma sistemática, su formulación de lo inconsciente en sentido sustantivo. Introdujo, así, los conceptos de la lógica atemporal y de no contradicción; el contenido latente y el contenido manifiesto; los componentes del trabajo del sueño: el desplazamiento, la condensación y la representabilidad, fuentes de la simbolización onírica; y, a continuación, la elaboración secundaria, que prosigue la labor del desplazamiento subordinándolo a sus propios fines; en otras palabras, el intento de otorgar organización, coherencia e inteligibilidad al contenido manifiesto.

Si los sueños carecían de «sentido» para el saber científico decimonónico, de ahí en más se tornaron en portadores de significación; una significación que, regulada por leyes especiales, recobra verdades «desconocidas» por el sujeto. Precisa S. Freud al inicio del capítulo II:

[...] [Pues] «interpretar un sueño» significa indicar su «sentido», sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas. Ahora bien, como ya vimos, las teorías científicas sobre los sueños no dejan espacio alguno al eventual problema de su interpretación, puesto que según ellas el sueño no es en absoluto un acto anímico, sino un proceso somático que se anuncia mediante ciertos signos en el aparato psíquico (1958c, p. 96).

En su texto *El interés filológico del psicoanálisis*, S. Freud presenta su visión acerca del habla. Este no remite solo a la expresión de los pensamientos en palabras, sino que también abarca el lenguaje

de los gestos y cualquier otro modo de expresar la actividad mental, incluida la escritura. De ahí que las interpretaciones del psicoanálisis «son, ante todo, traducciones de un modo de expresión que nos resulta ajeno, a un modo que nos es familiar». S. Freud desarrolló luego sus ideas respecto de la traducción del «lenguaje de los sueños» al de nuestra vida de vigilia. Así, añade, refiriéndose a los medios figurativos del sueño comparables a un sistema de escritura, que:

Si este modo de concebir la figuración onírica no ha hallado todavía un mayor desarrollo es debido a la comprensible circunstancia de que *el psicoanalista no posee aquellos puntos de vista y conocimientos con los cuales un lingüista abordaría un tema como el del sueño*. (1958e, pp. 176-178).

El lenguaje de los sueños puede considerarse como el método por el que *la actividad mental inconsciente se expresa. Pero el inconsciente habla más de un dialecto*. De acuerdo con las diferentes condiciones psicológicas que regulan y distinguen las diversas formas de neurosis, resultan unas modificaciones constantes del modo en que se expresan los impulsos mentales inconscientes. Mientras que el lenguaje de gestos de la histeria concuerda en general con el lenguaje en imágenes del sueño y las visiones, etcétera, el lenguaje de pensamiento de la neurosis obsesiva y de las parafrenias (*dementia praecox y paranoia*) exhibe peculiaridades idiomáticas especiales que, en una serie de casos, hemos podido comprender e interrelacionar [...] (p. 177).

Aún antes de los desarrollos lingüísticos de F. de Saussure (1916) y contemporáneamente con C. S. Peirce (1868), pero sin conocer sus escritos, S. Freud comprendió la complejidad de los sistemas significantes imbricados en los procesos de pensamiento y no ignoró el hecho de que lo que el lenguaje permite expresar a un hablante puede distorsionar, contradecir, o divergir de, lo que ese hablante inconscientemente desea, siente y piensa.

Por otra parte, debemos añadir que nuestro acceso al conocimiento de los sueños es mediatizado por el lenguaje y que, cada vez que escuchamos o leemos el relato de un sueño, esta narración es en sí misma un acto de traducción intersemiótica, es decir, se produce una transferencia de significado de un lenguaje a otro (Vinocur Fischbein, 2009a, 2009b y 2012).

- b) Aunque numerosos analistas posfreudianos se ocuparon de la teoría y el lenguaje de los sueños (Sharpe, 1961; Erikson, 1973; Anzieu, 2001 y Grinstein, 1981), la mayor parte de la literatura está dedicada a la técnica de la interpretación, utilizando generalmente como material de análisis los mismos sueños de S. Freud. Según algunos autores (Brenner, 2001 y Anzieu, 2001), son más escasas las investigaciones que han revisado la teoría psicoanalítica de los sueños a la luz del segundo modelo del aparato psíquico, un modelo elaborado a partir de las patologías que se encuentran más allá del *principio del placer*, en las que característicamente predomina una estructura psíquica en la que la capacidad simbólica para transformar los elementos sensoriales en representaciones, pensamientos y habla ha sido dañada.

El interés en explorar el valor de los sueños en el transcurso de un tratamiento psicoanalítico deriva precisamente de las peculiares características que asume la actividad onírica en los pacientes con diversa patología narcisista, así como en los que padecen trastornos psicósomáticos. A raíz de un déficit de los mecanismos psíquicos —tales como la barrera de contacto y la función *alpha* (Freud, 1958b y Bion, 1991)— implicados en la discriminación entre la aprehensión de la realidad perceptual y la realidad psíquica⁸, falla la capacidad de diferenciar apropiadamente los sucesos de la realidad externa respecto de los sucesos de la realidad interna;

⁸ En otras palabras, no se produce el pasaje selectivo entre preconsciente/consciente e inconsciente, y viceversa.

entre la vigilia y el estado del dormir; entre la realidad fáctica y el sueño; entre lo concreto y lo simbólico. Los sueños no son considerados por muchos de estos pacientes como productos de la realidad psíquica sino como objetos concretos.

En estos casos, el trabajo analítico se centra especialmente en la narración del contenido manifiesto, sin que tal análisis implique necesariamente descuidar el contenido latente (Vinocur Fischbein, 2009a, 2009b y 2012). Por ello, teniendo en cuenta el hecho de que tanto el objeto de la escucha analítica como la capacidad operacional del psicoanálisis descansan sobre una base semántica, es decir, la asignación de significado y su verbalización, se vuelven necesarios una comprensión y un estilo interpretativo diferentes de los de la modalidad clásica.

M. Fain y C. David (1963), al igual que sus colegas de la Escuela Psicosomática de París, P. Marty y M. de M'Uzan (1983), han sustentado la idea de que la vida onírica cumple un importante rol económico dentro de la vida mental. En sus trabajos, estos autores recuerdan las relaciones entre el desarrollo del lenguaje y el de la función onírica. Sitúan a la actividad onírica y sus múltiples vicisitudes en el núcleo de la vida psíquica. Estiman que los estudios de los problemas psicosomáticos han contribuido a retomar los puntos de vista tempranos de S. Freud en relación con el equilibrio existente entre el proceso primario y el secundario, en la medida en que el sueño es una de las manifestaciones encargadas de asegurar dicho equilibrio. Plantean que el olvido de numerosos sueños es una de las más serias objeciones a toda tentativa de evaluar clínicamente la función onírica. De ahí que la capacidad de un individuo para recordar sus sueños constituye en sí misma un hecho clínico, al igual que la traza afectiva que el sueño deja al despertar. Desde esta perspectiva, su narración adquiere gran importancia, ya que acentúa, en general, ciertas medidas defensivas en detrimento de otras.

La existencia de la elaboración onírica se transforma en un preciado testimonio no solo de los contenidos perceptuales que revelan la presencia de representaciones inconscientes sino también de la actividad de un sistema tal que permita la integración de las pulsiones y los mecanismos de defensa en el nivel mental. Así, resulta de gran utilidad precisar tanto la evolución de los contenidos oníricos como las variaciones en las actitudes de los sujetos hacia sus sueños, variaciones que a su vez implican modificaciones clínicas en su funcionamiento. En este sentido, estos autores remarcan que es necesario profundizar en el rol del sueño, en su función de protección del dormir, es decir, importa más la periodicidad y la forma de las producciones oníricas de los sujetos patológicos por sobre el contenido de estas (Fain & David, 1963). P. Marty, por su parte, correlaciona una estructuración psíquica deficitaria con diferentes tipos de somatización (1992). El preconscious, engranaje central de la vida mental en los pacientes somáticos, regula tanto los mecanismos oníricos como los somáticos y sus dimensiones, tanto cuantitativas como cualitativas, definen la posibilidad de mentalización⁹. La cualidad de la actividad onírica constituye para P. Marty uno de los referentes más importantes en relación con los movimientos de desorganización y reorganización psíquica (1998a).

En los escritos de algunos autores de la Escuela Inglesa, encontramos conceptualizaciones no excesivamente divergentes: se considera que, a pesar de ser creados simbólicamente, los sueños de los pacientes no neuróticos resultan equivalentes a un *acting out* (Khan, 1993) y adquieren una cualidad evacuativa (Grinberg y otros, 1967). Tampoco cumplen con su función de contención,

⁹ Las dimensiones a las que remite son: el grosor de la totalidad de los niveles representacionales, la fluida circulación de representaciones entre estos niveles y la permanencia del funcionamiento mental.

memorización y transformación de los estímulos e impresiones del mundo externo para hacerlos comunicables a sí mismos y a los otros (Bion, 1992 y Bléandonu, 1994). Por su parte, P. Fonagy (2003) señala que los elementos bizarros en los sueños de los pacientes fronterizos (*borderline*) dan cuenta de la ausencia de elaboración mentalizadora debido a un fracaso parcial en la simbolización. Desde su perspectiva, los sueños de estos pacientes contienen el residuo de un muy temprano modo de autorreflexión, que responde a la fase del desarrollo en la que los estados mentales no pueden representarse aún y predomina en ellos una cualidad más concreta que simbólica (Vinocur Fischbein, 2009a y 2012).

- c) Como corolario, afirmaríamos que, con los pacientes no neuróticos el hecho de soñar se torna más relevante aún que el contenido del sueño en sí, dado que la función de los sueños estaría menos centrada en expresar los deseos inconscientes (Freud, 1958c) que en representar el estado actual de su mente (Bion, 1992 y Meltzer, 1984). Siguiendo a W. Baranger (1969), puede considerarse a esta narración como intentos más o menos exitosos de comunicar al analista una situación de angustia. Debido a la limitada capacidad de asociar libremente, la espaciada, aunque significativa, ocurrencia de un sueño y, más aún, de una serie de sueños y su posterior narración durante las sesiones, ofrece un genuino acceso a su mundo interno. Tales narraciones constituyen, además, una oportunidad para ayudar a dichos pacientes a establecer ligaduras entre el pasado, el presente y el futuro. Desde un punto de vista teórico, tal como sostiene A. Green (1995b[1993]), lo que está en juego actualmente es *repensar el pensar*. Los pensamientos oníricos constituirían una matriz simbólica capaz de desplegarse en formas más reconocibles del pensamiento. Los sueños pueden considerarse como un ejemplo singular de una forma de pensamiento dado que satisfacen

tres condiciones altamente favorables para exponer lo inconsciente: son productos psíquicos formados por fuera de la conciencia, se materializan a través de las representaciones-cosa y su contenido manifiesto puede —hasta cierto punto— verterse en una narración. Precisamente, es esta narración la que constituirá el punto de partida para un análisis *a posteriori*.

Desde un punto de vista técnico, el trabajo analítico realizado con esta perspectiva de los sueños facilitaría el reconocimiento gradual de que una de las metas del tratamiento consiste en comprender el propio funcionamiento mental, tendiendo simultáneamente a establecer y volver tolerable al proceso de análisis. Prestar especial atención a la narración de su contenido manifiesto implica reconocer no solo que este constituye un resultado del procesamiento del preconscious, sino además que aquella no deja de transparentar de algún modo la interdependencia de todos los sistemas en el funcionamiento psíquico. Ya lo advierte S. Freud cuando afirma que no son en absoluto arbitrarias las modificaciones que los sueños sufren en el trabajo editorial realizado en la vigilia. Estas modificaciones estarán asociadas al material que reemplazan, que, a su vez, sustituye a otra cosa (1958c, p. 515).

UN CAMBIO EN LA UTILIZACIÓN DE LOS SUEÑOS EN LA PRÁCTICA ANALÍTICA. LOS SUEÑOS COMO MODALIDAD DEL CAMPO DINÁMICO INTERSUBJETIVO

A la luz de sus progresivos descubrimientos teóricos y clínicos, S. Freud fue transformando la teoría de los sueños que le abriera la *via regia* al inconsciente. Su apreciación del sueño como guardián del dormir, sin ninguna intención de comunicar información al otro (1958i, p. 127), fue distanciándose del propósito de brindar una completa traducción o interpretación del contenido del sueño (1958d, p. 92; 1958i, p. 113;

1958k, p. 165) en pro de la puesta en valor del contexto en que se inscribe la comprensión de su narración. En otras palabras, la situación psicoanalítica regulada por los fenómenos de la resistencia, la transferencia y la contratransferencia, destacándose así su validez como un acto psíquico con sentido, utilizable como cualquier otra comunicación (1958j, p. 9)¹⁰.

En la actualidad, dicho cambio técnico adquiere especial relevancia en el tratamiento de los pacientes no neuróticos. Los desarrollos psicoanalíticos que contemplan detenidamente los aspectos intersubjetivos, interrelacionales y comunicacionales que se despliegan en el campo analítico permiten ampliar aún más el enfoque del procedimiento freudiano. Uno de tales desarrollos es el del campo dinámico intersubjetivo, formulado en los años sesenta por M. y W. Baranger y su conceptualización de los sueños como una forma especial de diálogo (1993[1969]). Para estos autores la producción de la narración de un sueño está indisolublemente ligada al campo dinámico intersubjetivo, estructura creada por la narrativa del analizado y las interpretaciones del analista. Es también sustancial lo que subrayan respecto del uso de los sueños en la clínica:

Una revisión de la literatura psicoanalítica sobre los sueños muestra disparidades flagrantes, no solo en el interés teórico hacia los sueños, sino en su utilización técnica. En ningún caso despreciamos el material onírico, siempre lo seguimos considerando como muy importante, y, cuando queremos, en un trabajo analítico, hacer inteligible el psiquismo de un analizado, relatamos y analizamos sus sueños. Pero en muchos casos, *consideramos al sueño como un material demostrativo*

¹⁰ Posteriormente, en varios de sus escritos afirmó que los sueños constituían una forma de pensamiento (Freud, 1958c, pp. 506-507; 1958g, p. 65; 1958h, p. 229; 1958i, p. 112) y que el proceso de pensamiento, actividad psíquica equiparada a una suerte de acción experimental (1958d, p. 221), consistía, a su vez, en relacionar las impresiones de objeto. Dichas relaciones solo devendrían comprensibles al ligarse con las presentaciones-palabra, aunque esto no implicase necesariamente que se tornasen conscientes (1958g, p. 202). Sin embargo —cabría agregar— sí comunicables, o publicables, en términos de W. Bion (1989), al referirse de este modo al proceso de publicación interior que hace el paciente al transmutar su pensamiento pre-verbal en verbal (Vinocur Fischbein, 2009a).

y no como un tema de investigación. Es como si pensáramos que todo lo esencial acerca de los sueños está conocido desde la *Traumdeutung* [Freud, 1900], es decir, como si el sueño hubiera perdido su jerarquía como tema de investigación (p. 183).

Tradicionalmente, la preeminencia acordada al material onírico se ha vinculado estrechamente con una visión arqueológica del proceso analítico. Por el contrario, W. Baranger considera al soñar como una actividad cuyo sentido excede el «significado de los sueños»; en otras palabras, su concepción trascendió la de un conjunto de imágenes visuales estructurado por un deseo¹¹. Algunos otros puntos medulares de su teoría son:

- a) Los sueños deben considerarse como *signos intencionales* con una *función comunicativa*. Ellos son una manera más de hacerse comprender y comprenderse a sí mismo; constituyen, además, un tipo especial de *mensajes polivalentes pasibles de separarse del resto del diálogo analítico*.
- b) Un camino de investigación válido para los sueños es la exploración de las *formas de simbolización* y los diversos modos de *uso onírico de los símbolos*, en tanto que estos no son arbitrarios sino que *están determinados por circunstancias históricas subjetivas ligadas al entorno social del soñante*. La afirmación de que es el entorno social el que establece un código utilizado para interpretarlos es, como veremos más adelante, comparable con el concepto de C. S. Peirce de *interpretante lógico o último* de un signo.
- c) La producción del relato del sueño se vincula con el campo dinámico intersubjetivo. No interesa que el analista no aparezca siquiera indirectamente en las imágenes narradas; el relato lo involucra igualmente, ya que el enigma que el sueño intenta

¹¹ Como es bien sabido, este deseo solo logra expresarse a través de los mecanismos primarios de condensación, desplazamiento y miramiento por la figurabilidad, instrumentados en simultaneidad por la censura (Freud, 1958c, capítulos VI y VII).

comunicar «remite a la configuración inconsciente del campo, de la misma manera que elegimos la interpretación en función de esta configuración mediadora» (1993, p. 231).

- d) La idea del establecimiento de *relaciones triádicas en el proceso analítico* debe destacarse en este listado. Tal situación queda de manifiesto en el postulado de la *doble mirada del analista*, concepto que W. Baranger, precisamente, ilustra con lo que ocurre en el contexto del análisis de un sueño (1994). Al abordar un sueño y relacionar los elementos del contenido manifiesto con las asociaciones, al recuperar los restos diurnos que intervinieron en su composición, al establecer conexiones entre este y anteriores sueños, con recuerdos del paciente y su situación actual en relación con sus objetos, probablemente reposemos en una «mirada en primer grado». Solo al encontrar un obstáculo en nuestro trabajo nos es necesario cambiar el grado de nuestra mirada, utilizar la así llamada segunda mirada para focalizar no solo al analizado, sino al campo en su conjunto y a nosotros mismos incluidos en él. Si bien en un principio la mente del analista puede ser arrastrada por las corrientes del campo, recupera después, gracias a la segunda mirada su cualidad de operar de hecho como terceridad, a través de la producción de una interpretación (Vinocur Fischbein, 2005a, 2011 y 2012).

Observamos que W. Baranger avanzó más allá del paradigma estructuralista y diádico de su época, al revalorizar el hecho clínico psicoanalítico desde una nueva posición. Sus ideas sirven de fundamento para la adopción de un enfoque semiótico-pragmático respecto de los sueños, ya que permiten encontrar ciertos paralelos con la semiótica de C. S. Peirce en dos aspectos básicos: la conceptualización triádica del signo del filósofo americano y su visión acerca de la tensión entre sentido y comunicación. Se introduce, así, el origen dialógico del significado en el contexto clínico y, en consecuencia, se subraya el rol que la comunicación juega al determinar

la naturaleza de los procesos de semiosis. Específicamente, encontramos que esta postura es compatible con la teoría de *semiosis infinita* de Peirce, que integra significado y comunicación en una experiencia simultánea¹² (ver el subsiguiente apartado).

LA ARTICULACIÓN DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA CON IDEAS DE LA SEMIÓTICA Y DE LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA. LOS SUEÑOS Y SU VALOR COMUNICATIVO

Reconsiderando el primer punto del apartado anterior, es decir, los sueños como *signos intencionales* con una *función comunicativa*, y en relación con el lenguaje de los sueños, debemos tener presente que el sujeto con el que trabajamos clínicamente es fundamentalmente un sujeto en transferencia y que el sueño recreado en la sesión analítica difiere del narrado en la vida cotidiana, así como del ofrecido a partir de las experiencias en un laboratorio. Aunque comparten una relación de homonimia, su valor narrativo será diferente. Es desde esta posición que podemos encontrar también congruentes con nuestra propuesta a las ideas de W. y M. Baranger (1969) sobre el papel del sueño como un *lenguaje codificado* y su narración como *una de las dimensiones de la comunicación en el campo intersubjetivo*.

En el periodo de la escritura de los trabajos de W. y M. Baranger (1961-1962), la investigación semiótica, dependiente en sus orígenes y metodología de la lingüística estructural, tenía como objetivo profundizar en la comunicación y los procesos de significación de un hablante-oyente ideal, no atendiendo a las especificidades o singularidades de las heterogeneidades enunciativas. Más tarde, el apogeo de la teoría transformacional del lenguaje de N. Chomsky (1965a y 1965b) estimuló a algunos analistas a hallar correlaciones, en algunos casos isomórficas, entre los procesos de producción lingüística y los de las formaciones del inconsciente (Edelheit, 1969; Edelson, 1972 y Liberman, 1976). Al igual

¹² Una visión que ha sido recientemente revalorizada por los pensadores posestructuralistas (Parret, 1983).

que el psicoanálisis, la teoría lingüística estaba afirmando que la fuente del significado no se encontraba en las manifestaciones de superficie sino en estructuras más profundas y que el pasaje de esta a aquella implicaba procesos de transformación. Estas similitudes teóricas eran básicamente aparentes, puesto que los modelos lingüísticos en absoluto tuvieron en cuenta la concepción metapsicológica (tópica, dinámica y económica) del inconsciente, ni la labor desempeñada por la represión en los funcionamientos psíquicos (Vinocur Fischbein, 1996 y 2005b).

Los escritos de W. Baranger se apoyaron explícitamente sobre el modelo lingüístico sustentado por J. Lacan (1982) —que a su vez reconoce como parte de sus fundamentos la teoría diádica del signo de F. de Saussure (1966), así como a la consiguiente formalización de L. Hjelmslev (1961)—. Sin embargo, el problema con la orientación de De Saussure-Hjelmslev es que no aportó una perspectiva sobre los dinamismos y creatividad del signo, ni sobre los procesos de significación (Parret, 1983). Es pertinente añadir que el interés de F. de Saussure por el signo, que surgió de su investigación del lenguaje y de su preocupación por las vicisitudes de los significantes lingüísticos, apartó al lenguaje de otros sistemas de signos, facilitando un reduccionismo lingüístico. Si bien se considera su concepto de *lengua* como un descubrimiento de enorme importancia, y sus manuscritos indican que favorecía la distinción entre una lingüística del lenguaje y una del habla, su análisis del signo lingüístico devino insuficiente para dar cuenta de fenómenos que no son verbales, aunque sí son evidentemente semióticos. De ahí que sus críticos hayan observado que el sistema formal abstracto estudiado por la lingüística durante décadas ha ignorado la motivación, la expresión de los afectos y la adquisición (inter)subjetiva del significado.

La semiótica de C. S. Peirce, a diferencia de la dicotomía lengua-habla saussureana, es de una naturaleza lógica lejana a una psicología o sociología. Su método es experimental en cuanto a que *el signo es lo que el signo hace*, o *el signo es una regla de acción*. No obstante, algunos de sus seguidores convierten su teoría en una teoría de la comunicación,

una perspectiva conveniente a nuestros propósitos. H. Parret (1983) subraya que mientras la semiótica continental se desvía de sus orígenes —el socio-psicologismo de F. de Saussure— y se vuelve crecientemente formalista; la semiótica anglosajona se desvía de las ideas que le dieron origen, es decir, la semiótica como una lógica, y se vuelve crecientemente funcionalista y sociopsicológica. Si hemos tomado al sistema de C. S. Peirce como marco de referencia es porque su naturaleza triádica reconoce la introducción de matices en el análisis del signo que F. de Saussure no ignoraba, pero el sistema diádico de su propio sistema no le permitía expresar.

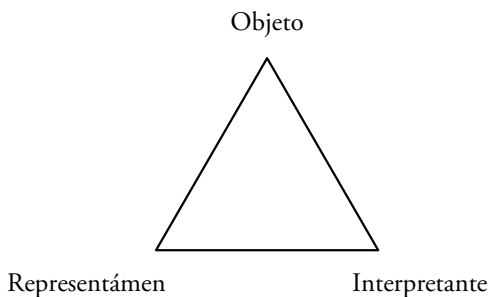
UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LAS IDEAS DE C. S. PEIRCE Y SU RELEVANCIA PARA UN ENFOQUE SEMIÓTICO DE LOS SUEÑOS

Las clasificaciones de los signos propuestas por C. S. Peirce deben ser consideradas como mecanismos de organización del pensamiento. No consisten meramente en complicadas enumeraciones de inasibles diferencias dedicadas a especialistas. Más bien, de lo que se trata es de examinar qué tipo de razonamiento está detrás de los signos, cuál es su mecanismo, y la riqueza heurística que puede tener el hecho de seguir el desarrollo y la organización teórica de este autor.

Según él:

Un signo o *representámen* es algo que representa algo para alguien en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, quizá aún, más desarrollado. A este signo creado yo lo llamo el *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, su *objeto*. Representa este objeto no en todos sus aspectos, pero con referencia a una idea que he llamado a veces el fundamento (*ground*) del representámen (1987, pp. 244-245; ver figura 1).

Figura 1. Tríada del signo



Fuente: Peirce (1987, p. 245).

Un signo (representámen) entra en relación con un objeto o representa un objeto en alguna manera o capacidad. La atribución de un signo a un objeto es un *proceso de inferencia* (semiosis). Por este proceso, una representación determina en quien la recibe una interpretación mental que consiste en remitir la representación al objeto por ella representado. En otras palabras, el signo para ser tal debe ser capaz de determinar un *interpretante*, entendido como otro signo que despliega el signo original, lo traduce. La relación entre *signo*, *objeto* e *interpretante* debe ser triádica. Tiene que ser considerada como una relación inevitable por la cual cada uno de los componentes adquiere sentido (Marafioti, 2005). Esta concepción triádica del signo tiene su origen en la división triádica de las categorías de *primeridad*, *segundidad* y *terceridad*, que C. S. Peirce postula acerca de los tres *modos de ser* de todo tipo de fenómeno (fanerón). Se trata de categorías universales que estructuran la experiencia. En sus escritos sobre la *faneroscopia* (fenomenología o ideoscopia), este autor afirma que el fanerón abarca «la totalidad de lo que está presente en la mente, del modo o en el sentido que sea, corresponda a algo real o no» (CP 1.284; la traducción y las cursivas son mías).

La primeridad puede concebirse como el ser en general, como todo lo que puede ser pensado o dicho, como aquello a través de lo cual algo se manifiesta. En el signo, el representámen corresponde a la categoría de primeridad. Peirce ofrece la cualidad como un ejemplo de primeridad, tomada independientemente de cualquier realización existencial. La cualidad es una pura posibilidad indeterminada, antes de ser discernible en un objeto. La segundidad es la categoría de la unión existencial de la primeridad y la terceridad (Deledalle, 1996). Es la categoría de lo real (actual), en contraste con las otras dos que conciernen a lo posible. En el signo, el objeto corresponde a la segundidad, es el campo de los «hechos en bruto» que surgen de una relación. La terceridad es la categoría de la generalidad ordenada, de la regularidad en la experiencia. Consiste en los principios, tendencias generales o leyes que guían la realización de posibilidades. La noción de que una ley general no solo influye en todos los acontecimientos pasados de algún tipo sino también en todos los acontecimientos que pudieran tener lugar (Parker, 1998), permitiría vincularla con el concepto freudiano de *significación retroactiva* como una modalidad del funcionamiento mental (Freud, 1958b, p. 352 y Vinocur Fischbein, 2009a; ver figura 2).

Figura 2. División del signo según la categoría de existencia o de fenómenos en general

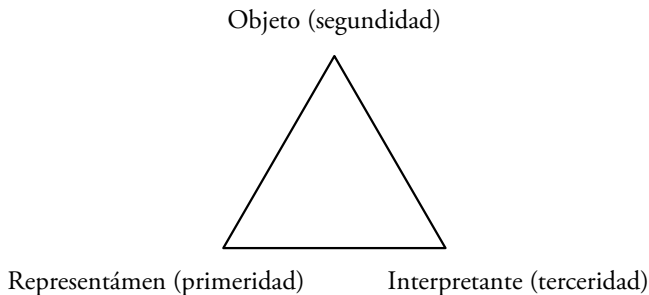


Gráfico adaptado por la autora sobre la base de Peirce (1987, p. 245).

C. S. Peirce analiza a los signos semióticamente a tres diferentes niveles. Esta combinación da lugar a nueve tipos de signos: a) el signo concebido en relación consigo mismo, b) el signo en relación con su objeto, c) el signo en relación con su interpretante.

Tabla 1. Clasificación del signo de acuerdo a las categorías y a su triple relación

	Primeridad	Segundidad	Terceridad
Representámen	Cualisigno	Sinsigno	Legisigno
Objeto	Ícono	Índice	Símbolo
Interpretante	Rema	Dicente	Argumento

Gráfico elaborado por la autora sobre la base de Peirce (1987).

Si recordamos que C. S. Peirce definió al signo como algo que tiene la capacidad de establecer una relación triádica entre un objeto de representación, un signo-vehículo existente o representámen, y un interpretante, esto es, un pensamiento en el cual el representámen y su objeto adquieren significado, esta relación activa del signo implica una semiosis. Asimismo, definió la semiosis como «una acción, o influencia que sea, o involucre, una cooperación de tres elementos: un signo, su objeto y su interpretante, esta es una influencia trirelativa que en ningún caso puede resolverse en una acción entre parejas» (CP 5.584; la traducción es mía).

En cuanto al signo, C. S. Peirce utilizó el término *signo-acción* (aunque no en forma constante) como otra manera de denominar a la semiosis y *representámen* para analizar los elementos que componen la semiosis (Deledalle, 2000). Del mismo modo, se refiere al *objeto inmediato* para distinguir al objeto visto desde el contexto del signo —es decir, su contenido representativo— del *objeto dinámico*, aquel que remite a la cosa real. El objeto dinámico es el que guía el proceso semiótico, pero tiene una existencia independiente de este, es la realidad extralingüística a la que

el signo se refiere. También hay diferentes divisiones que este autor postula respecto de los interpretantes, una de las primeras es la de interpretante *inmediato, dinámico y final*¹³.

A pesar de que los escritos de C. S. Peirce se mantienen en el campo de la lógica, rechazando todo psicologismo, estas clasificaciones nos acercan a la posibilidad de hipotetizar a favor de la existencia de una semiosis psíquica. La noción de interpretante es a la vez una *norma social* y un *hábito colectivo*; es solo otra clase de signos. Sin embargo, difiere de los otros signos en que está más íntimamente involucrada en la mente de un sujeto —el intérprete—. Su planteo, en algunos fragmentos de sus escritos, posibilita el considerar al interpretante en el contexto de una semiosis psíquica: «denomino interpretante del signo a la determinación de la mente del intérprete» (Peirce, 1976, p. 51; la traducción es mía).

Otra división relevante a nuestras ideas se da entre *interpretante emocional, energético* y lógico. Esta sería una categorización de los interpretantes en relación con la acción humana que también sumaría a la hipótesis de considerar la factibilidad de un proceso psíquico de semiosis. Se trata de acciones capaces de referirse a los sentimientos, a las deliberaciones y al control de la conducta. El *interpretante emocional* produce un sentimiento; el *energético*, un esfuerzo mental o muscular; y el *lógico*, además de generar sentimiento y acción, es un pensamiento interpretante que consiste en conjeturas lógicas e imaginativas, compuestas de elementos tanto ideativos como figurativos. Es este último el que puede comprenderse como el significado del signo, como su contenido conceptual; no así los anteriores que solo determinan efectos singulares. Cabe agregar que en cada acto de semiosis, el flujo del significado no se detiene,

¹³ El *interpretante inmediato* es el *efecto total no analizado* que el signo intencionalmente produce o puede naturalmente producir. Puede también comprenderse como el proceso que posibilita la acción de interpretar un signo como interpretable. El *interpretante dinámico* es el efecto *directo o actual* producido por un signo en una acción interpretativa: «Es cualquier interpretación que cualquier mente realiza de un signo» (CP 8.315; la traducción es mía). El *interpretante final* es el efecto de *cualquier regla o ley* que un signo tiene sobre la acción interpretativa.

ya que cada interpretante es un signo en un proceso de semiosis *ad infinitum*, dependiente de actos interpretativos anteriores y «se reitera y traduce en subsiguientes actos de significación» (Moorjani, 2000, p. 102; la traducción es mía), configurando actos de significación, cuyos efectos son precisamente el resultado de un proceso de desplazamientos continuos.

Como señala G. Deledalle (2000), cuando un proceso se detiene en un punto dado, el interpretante ya no es más un signo, sino un hábito¹⁴. Pero, ¿de quién? Es el hábito de un intérprete, un intérprete que es un ser consciente, capaz de darse cuenta de *aquello* que siente, hace y piensa, aunque según C. S. Peirce no sea su autor o creador, sino el asiento de los signos que están soldados en él y por él.

El proceso de interpretación puede ser examinado en relación con la concepción de C. S. Peirce de lo inconsciente, un concepto que no le es ajeno, como no le fuera a otros pensadores del siglo XIX, en cuyas fuentes S. Freud también abrevó¹⁵. Escribe C. S. Peirce: «tenemos una naturaleza oculta de la cual y de cuyos contenidos solo podemos juzgar por la conducta que ella determina, y por los fenómenos de esa conducta» (CP 5.440, citado por Moorjani, 2000, p. 104; la traducción es mía).

EL PROCESO DE SEMIOSIS INFINITA Y LA NARRATIVA DE LOS SUEÑOS

Para ilustrar la aplicación de estos conceptos al campo clínico, y especialmente a lo que ocurre entre paciente y analista en el marco de una sesión, es posible desglosar el encadenamiento de fenómenos en sucesivos actos de semiosis. Como se señaló anteriormente, partimos del concepto de campo dinámico intersubjetivo (Baranger, 1993). Este marco referencial implica la combinatoria de tres niveles: los fenómenos mentales tanto en la

¹⁴ Para C. S. Peirce el *hábito* es una regla de acción.

¹⁵ El psicólogo asociacionista J. Herbart, el psicólogo experimental G. Fechner, los filósofos idealistas F. Schelling, A. Schopenhauer, pudieron ser lecturas compartidas por S. Freud y C. S. Peirce.

mente del paciente como en la del analista (objeto 1); el diálogo analítico como su expresión en signos verbales (representámen 1) y la estructura dinámica inconsciente que subyace a dicho diálogo (interpretante 1). Estos niveles proporcionan el contexto necesario y suficiente para la producción de un *proceso continuo de semiosis*. Evidentemente, en este desglose se presupone la existencia de procesos de semiosis previos, y cada uno de sus componentes implica en sí mismo un acto de semiosis, por lo cual deben concebirse como signos complejos¹⁶.

Se podría graficar de la siguiente manera:

Figura 3. Gráfico simplificado de un proceso continuo de semiosis psíquica

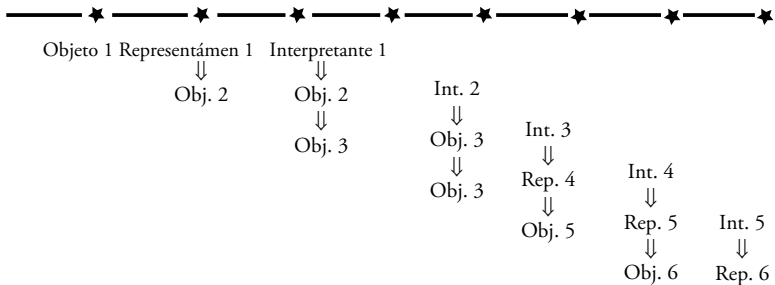


Gráfico elaborado por la autora.

Los fenómenos que emergen no son necesariamente consecutivos, sino que pueden ocurrir simultáneamente (en la mente del paciente y/o en la del analista, así como en el *setting* analítico) (Vinocur Fischbein, 2005a y 2009b). Continuando con su descripción, es posible afirmar que las vicisitudes del inicio y del desarrollo del proceso analítico determinan la aparición de *una fantasía inconsciente* de campo específica a una pareja analítica (objeto 2), que conlleva la expresión verbalizada de la transferencia

¹⁶ En última instancia, recordemos que cualquier signo involucra alguna combinación de representámen, objeto e interpretante.

del paciente (representámen 2) y la emergencia de los sentimientos/pensamientos contratransferenciales del analista (interpretante 2). Otro paso sucesivo estaría dado por la existencia de los pensamientos oníricos como un fenómeno mental inconsciente en la mente del paciente (objeto 3); estos se articularían para producir el contenido latente de un sueño (representámen 3) y, a través del trabajo onírico, se condensaría el contenido manifiesto organizado y traducido como una potencial narrativa verbal (interpretante 3). A esta etapa, le seguiría el hecho de que el paciente pudiera traer a sesión el sueño soñado (objeto 4), que lo narrara (representámen 4), y esta situación produciría las asociaciones del paciente y/o las interpretaciones del analista (interpretante 4). No finalizaría aquí la continuidad del proceso, sino que podrían surgir —en calidad de asociaciones— otros pensamientos, sueños y/o imágenes preconscientes/conscientes vinculadas con el sueño (objeto 5); estas probablemente serían verbalizadas (representámen 5) y darían lugar a pensamientos interpretativos producidos por el paciente mismo y/o por el analista (interpretante 5). Y así sucesivamente.

Si aceptamos la hipótesis de los sueños como signos comunicativos, podemos extenderla para consignar su valor como una matriz simbólica. Las impresiones sensoriales (cualesignos), que pueden ser percibidas como imágenes (íconos), así como los sentimientos (interpretantes emocionales), son los componentes de la primeridad. Su articulación a través de la puesta en marcha del trabajo psíquico (interpretante energético) arma escenas inconscientes/preconscientes (sinsignos e índices) vinculadas con los pensamientos oníricos, alcanzando así la segundaidad. La terceridad se logra cuando al surgir el fenómeno mental de un sueño (objeto dinámico), este puede transformarse (objeto inmediato) en una comunicación verbal (representámen), transmitida a un intérprete (sea este la mente del paciente o la del analista), quien produce un interpretante, al cual, en este recorte sincrónico, podemos suponer como lógico o final. El interpretante final es capaz no solo de generar sentimiento y acción, sino que constituye un pensamiento interpretante (argumento) compuesto por elementos ideativos e imágenes (Vinocur Fischbein, 2005a, 2009a, 2011 y 2012).

LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA Y SU VALOR COMO MARCO REFERENCIAL PARA EL ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN DE LOS SUEÑOS

- a) Durante largo tiempo ha habido en el estudio del lenguaje una fuerte tendencia a explorar los sistemas formales de análisis. El énfasis fue colocado en descubrir algunos de los principios abstractos que se encuentran en el núcleo del lenguaje. Tanto los lingüistas como los lógicos se inclinaron a desechar todos los problemas relacionados con el lenguaje cotidiano. Sin embargo, el creciente influjo de la filosofía de Oxford del «lenguaje común», cuyos fundamentos se encuentran en el así llamado «Wittgenstein tardío» (1953)¹⁷ han permitido a la pragmática contemporánea evolucionar con éxito dentro de la lingüística en los últimos veinte años. Como es bien sabido, la pragmática lingüística se ocupa de las relaciones entre las formas lingüísticas y los usuarios de esas formas.

Esta escuela filosófica del pensamiento es crítica tanto de la idea de que las emisiones solo comunican proposiciones que describen estados de cosas, como del hecho de que estas proposiciones puedan solo validarse por sus condiciones de verdad o falsedad. En esta línea de pensamiento, las relaciones entre las palabras y el mundo se establecen en forma inextricable a través del uso del lenguaje, y este último es definido por su enfoque comunicativo. Las unidades de sentido son los enunciados, en lugar de las palabras u oraciones gramaticales. Las palabras no tienen un significado inherente, sino que se definen por su colocación en una oración/enunciado y por su relación con otras palabras y

¹⁷ Para G. Deledalle (2000), la nueva filosofía de L. Wittgenstein tiene un tono sorprendentemente pragmatista y la misma concepción instrumental y contextual de la significación que C. S. Peirce. Este autor considera que L. Wittgenstein conocía la obra del filósofo americano y, aunque no lo hubiera leído todo, por lo menos habrían llegado a él dos de sus tesis.

oraciones/enunciados¹⁸. La pragmática no debe aquí comprenderse meramente como otro nivel de análisis diferente del fonológico, sintáctico y semántico, sino como un enfoque que integra los anteriores elementos lingüísticos con los paralingüísticos que ocurren en el contexto de un hecho de habla. Esto conduce a definir al *discurso* en su sentido más amplio como ‘texto más contexto’, en un intento de incluir sus tres principales dimensiones: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción social (Lavandera, 1984 y Van Dijk, 1997). De este modo, teniendo en cuenta las relaciones entre los enunciados y los rasgos relevantes del contexto de enunciación, se destacan los medios con los que se construye y se expresa la subjetividad lingüística.

Son esenciales a este campo las contribuciones de M. Bakhtin, a quien T. Todorov (1984) considera el «moderno fundador» de la pragmática, debido a su preocupación por las emisiones socialmente situadas y la estructuración de la forma y el significado por el contexto¹⁹. La perspectiva de M. Bakhtin se relaciona con la literatura contemporánea de la pragmática, que incluye la obra de filósofos del lenguaje que desarrollaron la teoría de los actos de habla (Austin, 1957; Searle, 1969 y 1979); los aportes del principio cooperativo y la teoría de las implicaturas (Grice, 1968 y 1975); así como las teorías de la enunciación y la argumentación (Ducrot, 1986; Anscombe & Ducrot, 1988); y, más recientemente, los avances sobre la *relevancia*

¹⁸ La diferencia depende de si se trata de textos literarios, científicos o filosóficos, discursos escritos u orales.

¹⁹ Fue precisamente C. Morris, un semiótico conductista, quien acuñó el término *pragmática* y quien además en su trabajo *Signs, Language and Behavior* (1946) hizo la primera referencia al original ruso *Marxism and the Philosophy of Language* de M. Bakhtin, que fuera publicado bajo el nombre de V. N. Voloshinov; al igual que su libro *Freudismo: una crítica marxista* (1927), en el que este autor abordó el tema del psicoanálisis. Es conocido el hecho de que Bakhtin publicó muchos de sus escritos con el nombre de este discípulo.

en la comunicación (Sperber & Wilson, 1986 y 1995). Todas estas teorías giran en torno a la explicación de la preponderancia de lo social en la atribución de la significación.

Desde estas perspectivas, el estudio del discurso ofrece la posibilidad de agregar a nuestra escucha psicoanalítica un aporte lingüístico que se focaliza en los aspectos de lo no dicho y, sin embargo, comunicado; que examina lo que se oculta tras la forma y estructura de los textos prestando atención a conceptos de los que nuestra disciplina se ocupa extensamente, tales como creencias y expectativas. La pragmática del discurso se ocupa tanto de los significados deliberados del hablante, como también de sus supuestos, propósitos y metas, sin dejar de lado la clase de acciones que un hablante realiza cuando habla. Lo anterior encierra la hipótesis de que hay siempre una intencionalidad —y agregaríamos, ya sea consciente preconscious o inconsciente— tras los enunciados del hablante. Se reconoce, entonces, que el significado va más allá de lo que es en realidad dicho, incluye lo implicado (o *presupuesto*); lo que trasciende la «intención real» del hablante (Vinocur Fischbein, 2005b y 2012).

- b) Es posible aproximar los desarrollos de los filósofos del lenguaje y lingüistas pragmáticos a las ideas psicoanalíticas relacionadas con el encuadre, las asociaciones del paciente, la escucha parejamente flotante del analista y, específicamente, con la formulación de interpretaciones y/o construcciones.

El hecho de hablar es un tipo de conducta gobernada por reglas (Searle, 1969 y 1979) no exclusivamente gramaticales, sino aquellas que regulan este hecho en su totalidad. Conocer o dominar un lenguaje es, entre otras cosas, haber captado y tener control sobre dichas reglas. Desde una perspectiva psicoanalítica, agregaría que *aún en el contexto de las asociaciones libres* —en el que la libertad implicada en la regla fundamental es la eliminación de

una voluntaria selección de pensamientos para permitir la aparición de un determinado orden del inconsciente— es la mutua utilización inconsciente de las reglas abstractas de la comunicación lo que permite al analista descubrir la intención de un acto de habla de su paciente; y este uso también hace posible un sentido de coherencia a través de los enunciados, ya que, como lo formulara S. Freud:

Puede demostrarse que solo podemos librarnos de las representaciones meta que nos son *conocidas*; tan pronto como lo hacemos, las representaciones meta desconocidas —o, como lo expresamos de forma inexacta, «inconscientes»— toman el comando y a partir de allí determinan el curso de las representaciones involuntarias (1958c, p. 528).

Finalmente debe señalarse que en el psicoanálisis rioplatense, L. Álvarez de Toledo (1954) anticipó esta problemática, vinculando las emociones y sensaciones transferenciales y contratransferenciales con la significación aportada por los actos mismos de asociar e interpretar:

Las asociaciones, el asociar, que unen al analizado con el analista, son vividas profundamente como *lo que aquel hace a o con su analista; y la interpretación, la expresión y actuación del analista en su relación con el paciente*, será vivido por este como aquello que el analista está haciendo o quiere hacer con él, y que, además es lo que el paciente quiere que haga el analista (1996, p. 293; la traducción y las cursivas son mías).

CONCLUSIONES

Teniendo presente que los «mensajes» que nos transmiten los pacientes con diversa patología narcisista con frecuencia carecen de una transformación preconsciente sofisticada, una adecuada comprensión de su discurso acentúa la importancia de aquellas ideas que puedan dar cuenta de

la complejidad que implica la actividad lingüística y paralingüística (incluyendo los elementos extraverbales). También debe considerarse la multiplicidad de los sistemas semióticos utilizados en la producción y el reconocimiento del diálogo analítico. En estos casos, la escucha se focaliza en el discurso manifiesto, más que en los contenidos latentes en un sentido tradicional, ya que nos enfrentamos con un uso del lenguaje que ha perdido su cualidad evocativa del mundo interno y se refiere a este como si se tratara de una referencia externa.

Un modelo semiótico como el propuesto, junto con la implementación de herramientas surgidas de la pragmática lingüística, intenta ofrecer una aproximación innovadora a los problemas concernientes a las relaciones entre la adquisición de un uso simbólico del lenguaje y la evolución de la función onírica (Vinocur Fischbein, 2005a, 2009b, 2011 y 2012). La exploración de la narración de los sueños puede contribuir a la generación de nuevas preguntas respecto de ciertos fenómenos (por ejemplo, el déficit de «grosor semiótico» del discurso). En un tiempo en el que el psicoanálisis debe responder a desafíos desde su mismo interior, así como desde otros campos, se requiere disponer de instrumentos metodológicamente útiles para la investigación clínica.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Toledo, Luisa (1954). El análisis del «asociar», del «interpretar» y de «las palabras». *Revista de Psicoanálisis*, 11(3), 267-313.
- Álvarez de Toledo, Luisa (1996[1954]). The Analysis of «Associating», «Interpreting», and «Words»: Use of this Analysis to Bring Unconscious Fantasies into the Present and to Achieve Greater Ego Integration. *International Journal of Psychoanalysis*, 77, 291-317.
- Anscombe, Jean Claude & Oswald Ducrot (1994[1988]). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

- Anzieu, Didier (1987[1959]). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Anzieu, Didier (2001[1993]). The Film of the Dream. En Sara Flanders (ed.), *The Dream Discourse Today* (pp. 137-150). Londres: Routledge.
- Austin, John Langshaw (1962[1957]). *How to Do Things with Words*. Edición de James Opie Urmson. Oxford: Clarendon Press.
- Bakhtin, Mikhail (1993[1984]). *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Minnesota: The University of Minnesota.
- Baranger, Madeleine (1993[1969]). The Mind of the Analyst: From Listening to Interpretation. *International Journal of Psychoanalysis*, 74, 15-24.
- Baranger, Madeleine, Willy Baranger & Jorge Mom (1983). Process and Non-Process in Analytic Work. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 1-15.
- Baranger, Willy (1994). Proceso en espiral y campo dinámico. En Willy Baranger, Néstor Goldstein y Raquel Zak de Goldstein (eds.), *Artesanías psicoanalíticas* (pp. 21-40). Buenos Aires: Kargieman.
- Baranger, Willy & Madeleine Baranger (1961-1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, IV(1), 3-54.
- Baranger, Willy & Madeleine Baranger (1993[1969]). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bion, Wilfred (1961). *Experiences in Groups*. Londres: Tavistock.
- Bion, Wilfred (1989[1963]). *Elements of Psychoanalysis*. Londres: Karnac Books.
- Bion, Wilfred (1991[1962]). *Learning from Experience*. Londres: Karnac Books.
- Bion, Wilfred (1992). *Cogitations*. Londres: Karnac Books.
- Bléandonu, Gérald (1994). *Wilfred Bion. His Life and Works*. Londres: Free Association Books.
- Brenner, Charles (2001[1969]). Dreams in Clinical Psychoanalytic Practice. En Sara Flanders (ed.), *The Dream Discourse Today* (pp. 49-63). Londres: Routledge.

- Canestri, Jorge (2003). The Logic of Psychoanalytic Research. En *Pluralism and Unity. Methods of Research in Psychoanalysis* (pp. 22-63). Londres: International Psychoanalysis Library.
- Canestri, Jorge (2006). Implicit Understanding of Clinical Material beyond Theory. En Jorge Canestri (ed.), *Psychoanalysis: From Practice to Theory* (pp. 13-28). Filadelfia: Whurr.
- Chomsky, Noam (1965a). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- Chomsky, Noam (1965b[1957]). *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton & Co.
- Deledalle, Gérard (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Deledalle, Gérard (2000). *Charles Peirce's Philosophy of Signs. Essays in Comparative Semiotics*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press.
- De Saussure, Ferdinand (1966[1916]). *Course in General Linguistics*. Nueva York: McGraw-Hill [*Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1969].
- Dreher, Anna Ursula (2006). *Beyond Conceptual Research. From Pluralism to Connectionism*. Ponencia presentada en la London Joseph Sandler Research Conference «In Celebration of the 150th Anniversary of Sigmund Freud's Birth».
- Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Edelheit, Henry (1969). Speech and Psychic Structure. The Vocal-Auditory Organization of the Ego. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 17(2), 381-412.
- Edelson, Marshall (1972). Language and Dreams: The Interpretation of Dreams Revisited. *Psychoanalysis Study of the Child*, 27, 203-282.
- Erikson, Erik (1973). *Los sueños de Freud interpretados*. Buenos Aires: Hormé.
- Fain, Michel & Christian David (1963). Aspects fonctionnels de la vie onirique. *Revue Française de Psychanalyse*, 27(número especial), 241-343.

- Freud, Sigmund (1958a[1893-1895]). *Studies on Hysteria*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 2. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958b[1895]). *Project for a Scientific Psychology*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 1 (pp. 281-391). Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958c[1900]). *The Interpretation of Dreams*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volúmenes 4 y 5. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958d[1911]). *The Handling of Dream Interpretation in Psychoanalysis*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 12. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958e[1913]). *The Claims of Psychoanalysis to the Interest of the Non-Psychological Sciences*. Part II: *The Philological Interest of Psychoanalysis*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 13 (pp. 176-178). Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958f[1916]). *Introductory Lectures on Psychoanalysis*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 15. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958g[1917]). *A Metapsychological Supplement to the Theory of Dreams*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 14. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958h[1920]). *Beyond the Pleasure Principle*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 18. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958i[1923]). *Remarks on the Theory and Practice of Dream Interpretation*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 19. Londres: Hogarth Press.

- Freud, Sigmund (1958[1933]). *New Introductory Lectures on Psychoanalysis*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 22. Londres: Hogarth Press.
- Freud, Sigmund (1958k[1940]). *An Outline of Psychoanalysis*. En James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Work of Sigmund Freud*. Volumen 23. Londres: Hogarth Press.
- Fonagy, Peter (2003[2000]). Dreams of Borderline Patients. En Rosine Jozef Perelberg (ed.), *Dreaming and Thinking* (pp. 91-108). Londres: Karnac.
- Green, André (1990[1977]). El concepto de fronterizo. En *De locuras privadas* (pp. 88-119). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, André (1993[1990]). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, André (1995a[1984]). *El lenguaje en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, André (1995b[1993]). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, André (2003). The Pluralism of Science and Psychoanalytic Thinking. En Marianne Leuzinger-Bohleber, Anna Ursula Dreher y Jorge Canestri (eds.), *Pluralism and Unity. Methods of Research in Psychoanalysis* (pp. 51-70). Londres: International Psychoanalysis Library.
- Grice, H. Paul (1968). Utterer's Meaning, Sentence-Meaning, and Word-Meaning. En *Foundations of Language*, 4(3), 1-18.
- Grice, H. Paul (1975). Logic and Conversation. En Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*. Volumen 3: *Speech Arts* (pp. 41-58). Londres: Elsevier.
- Grinberg, León y otros (1967). Función del soñar y clasificación de los sueños en el proceso analítico. *Revista de Psicoanálisis APA*, 24(4), 749-768.
- Grinstein, Alexandre (1981[1968]). *Los sueños de Sigmund Freud*. México: Siglo XXI.

- Hjelmslev, Louis (1961). *Prolegomena to a Theory of Language*. Bloomington: Indiana University Press.
- Jakobson, Roman (1956). The Metaphoric and Metonymic Poles. En *Fundamentals of Language* (capítulo 5). La Haya: Mouton & Co.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. [L'énonciation. De la subjectivité dans le langage]*. Buenos Aires: Edicial.
- Khan, Masud (1993[1974]). *The Privacy of the Self* (capítulos 2 y 21). Londres: The Hogarth Press.
- Klein, Melanie (1975[1923]). The Role of School in the Libidinal Development of the Child. En *Love, Guilt and Reparation*. Volumen 1 (capítulo 3). Londres: Hogarth Press.
- Labov, William (1972). *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Philadelphia Press.
- Lacan, Jacques (1982[1966]). *Écrits. A Selection*. Londres: Tavistock Publications.
- Lavandera, Beatriz (1984). *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Leuzinger-Bohleber, Marianne (2003). Pluralism and Unity in Psychoanalytic Research. En Marianne Leuzinger-Bohleber, Anna Ursula Dreher y Jorge Canestri (eds.), *Pluralism and Unity. Methods of Research in Psychoanalysis* (pp. 1-25). Londres: International Psychoanalysis Library.
- Levinson, Stephen (1983). *Pragmatics*. Londres: Cambridge University Press.
- Liberman, David (1966[1962]). *La comunicación en terapéutica psicoanalítica [Communication in Psychoanalytic Therapeutics]*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Liberman, David (1976[1970-1972]). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marafioti, Roberto (2005[2004]). *Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos*. Buenos Aires: Biblos.

- Marty, Pierre (1992[1990]). *La psicósomática del adulto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marty, Pierre (1998a[1984]). Los sueños en los enfermos somáticos. En Marta T. de Calatroni (ed.), *Pierre Marty y la psicósomática* (capítulo 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Marty, Pierre (1998b[1991]). Mentalización y psicósomática. En Marta T. de Calatroni (ed.), *Pierre Marty y la Psicósomática* (capítulo 7). Buenos Aires: Amorrortu.
- Marty, Pierre & Michel de M'Uzan (1983). El pensamiento operatorio [*Pensée opératoire*]. *Revista de Psicoanálisis*, 40(4), 711-721.
- Meltzer, Donald (1984). *Dream-Life: A Re-Examination of the Psychoanalytic Theory and Technique*. Perthshire: Clunie Press.
- Moorjani, Angela (2000). Peirce and Psychopragmatics. Semiosis and Performativity. En John Muller y Joseph Brent (eds.), *Peirce, Semiotics and Psychoanalysis* (pp. 102-121). London-Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Pardo, María Laura (1996). *Derecho y lingüística*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Parker, Kelly (1998). *The Continuity of Peirce's Thought*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Parret, Herman (1983). *Semiotics and Pragmatics: An Evaluative Comparison of Conceptual Frameworks*. Ámsterdam: Benjamins.
- Peirce, Charles Sanders (1931-1935). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Volúmenes 2 y 5. Edición de Charles Hartshorne y Paul Weiss. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, Charles Sanders (1976). Letter from Charles S. Peirce to Philip E. B. Jourdain, December 5, 1908. En *The New Elements of Mathematics*. Volumen 3, parte 2. Edición de Carolyn Eisele. La Haya: Mouton.
- Peirce, Charles Sanders (1980[1958]). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Volúmenes 7 y 8. Edición de Arthur Burk. Cambridge: Belknap Press.
- Peirce, Charles Sanders (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.

- Peirce, Charles Sanders (1992). *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings (1867-1893)*. Volumen 1. Edición de Nathan Houser y Christian Kloesel. Indianápolis: Indiana University Press.
- Peirce, Charles Sanders (1998). *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings (1893-1913)*. Volumen 2. Edición del Peirce Edition Project. Indianápolis: Indiana University Press.
- Pichon-Rivière, Enrique (1979). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sandler, Joseph (1983). Reflections on Some Relations between Psychoanalytic Concepts and Psychoanalytic Practice. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 35-45.
- Searle, John (1972[1969]). *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, John (1979). *Expression and Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sharpe, Freeman Ella (1961). *El análisis de los sueños*. Buenos Aires: Hormé.
- Sperber, Dan (1994). Understanding Verbal Understanding. En Jean Khalifa (ed.), *What is Intelligence?* (pp. 179-198). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sperber, Dan & Deirdre Wilson (1986). *Relevance*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sperber, Dan & Deirdre Wilson (1995). *Relevance: Communication and Cognition* (pp. 266-789). Segunda edición. Oxford: Blackwell.
- Todorov, Tzvetan (1984). *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Van Dijk, Teun (1997). *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- Vinocur Fischbein, Susana (1996). Psicoanálisis y lingüística. Contactos e intercambios. *Revista de Psicoanálisis*, LIII(2), 537-570.
- Vinocur Fischbein, Susana (1998). Subjetividad y discurso hacia el final del milenio. *Revista de Psicoanálisis*, LV(4), 931-950.

- Vinocur Fischbein, Susana (2000). El poder de las palabras: la interpretación. En VV.AA., *Poder y ética, su implicancia clínica* (pp. 21-54). Libro del XXIII Encuentro de Discusión y XVIII Symposium. Buenos Aires: Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduado.
- Vinocur Fischbein, Susana (2003). Algunas reflexiones sobre el lugar del lenguaje y la expresión de los afectos. En VV.AA., *El triángulo de la comunicación*. VIII Congreso «Cuerpo, Afecto, Lenguaje» (pp. 13-30). Edición de Judith Cachay. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- Vinocur Fischbein, Susana (2005a). Oneiric Activity and Analytical Process. *International Journal of Psychoanalysis*, 86, 1329-1351.
- Vinocur Fischbein, Susana (2005b). Psychoanalysis and Linguistics: Is Dialogue Possible? En Sergio Lewkowicz y Silvia Flechner (eds.), *Truth, Reality and the Psychoanalyst: Latin American Contributions to Psychoanalysis* (pp. 97-124). Londres: International Psychoanalysis Library.
- Vinocur Fischbein, Susana (2007). L'attività onirica e il processo psicoanalitico: uno sguardo semiotico sulla Teoria del sogno di Willy Baranger. *L'Annata psicoanalitica Internazionale*, 3, 191-212.
- Vinocur Fischbein, Susana (2009a). El uso de los sueños en el contexto clínico. Convergencias y divergencias. Una propuesta interdisciplinaria. *Revista de Psicoanálisis*, 66(1), 137-159.
- Vinocur Fischbein, Susana (2009b). Plädoyer für die interdisziplinäre konzeptuelle und klinische Erforschung von Traumnarrativen. En Marianne Leuzinger-Bohleber, Jorge Canestri y Mary Target (eds.), *Frühe Entwicklung und ihre Störungen* (pp. 252-285). Fráncfort del Meno: Brandes & Apfel.
- Vinocur Fischbein, Susana (2011). The Use of Dreams in the Clinical Context. Convergencies and Divergencies. *International Journal of Psychoanalysis*, 92(2), 333-358.

- Vinocur Fischbein, Susana (2012). *La narración de los sueños. Su interés en el tratamiento psicoanalítico de pacientes con déficit en la simbolización y elaboración psíquica*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Winnicott, Donald W. (1982[1971]). Transitional Objects and Transitional Phenomena. En *Playing and Reality*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Wittgenstein, Ludwig (1978[1953]). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.